

VALORACION DE CONDUCTAS VERBALES Y NO VERBALES COMO EXPRESION DE ENVIDIA

Ramón León¹ y Elena Martell²

La presente comunicación reporta los resultados de una investigación acerca de conductas verbales y no verbales percibidas como indicadores de envidia en un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. 709 estudiantes (376 mujeres y 333 hombres) respondieron una escala de 31 ítemes preparados por los autores. Además, se les solicitó que se autoevaluaran en una escala de 0 a 10 como envidiosos –no envidiosos, y que valoraran el grado de envidia en el Perú, asimismo en una escala de 0 a 10 (nada de envidia– demasiada envidia). Tanto hombres como mujeres puntúan bajo en la autovaloración de la envidia (mujeres 3.19 versus hombres 3.20), pero atribuyen (en especial las mujeres) mucha envidia a los peruanos (mujeres 7.34 versus hombres 6.96; <0.05). La conducta considerada como más expresiva de envidia tanto por hombres como por mujeres fue “ponerse verde de envidia”. La segunda “comentar con alegría los fracasos de una persona”. Los autores formulan una serie de comentarios acerca de los hallazgos en el contexto de la realidad peruana.

Palabras claves: envidia, celos, estudiantes universitarios, género, Perú.

Verbal and non verbal behavior values as expression of envy

The present communication reports a study about verbal and non verbal behavior perceived as expression of envy in a sample of Peruvian students. 709 students of a private university of Lima (376 women and 333 men) completed a 31-items scale, prepared by the authors. They evaluated themselves in a 11-points scale about the their traits of enviousness and completed too a 11-points scale about the amount of envy in Peru, as they perceive it. Results are almost the same form both genders (3.19 versus 3.20), but women believe more than men there is envy in Peru (7.34 versus 6.96; <0.05). The behavior found as the most representative of envy was “one becomes green of envy” (Peruvian idiomatic expression that means extreme envy). The second behavior was malicious comments about mistakes and defeats of people. Authors comment these results in the frame of the social reality of Peru.

Key words: envy, jealousy, university students, gender, Peru.

1. PhD y Licenciado en Psicología. Jefe del Servicio de Psicología del INSM “Honorio Delgado - Hideyo Noguchi” y Profesor de Psicología de las Universidades Ricardo Palma y Cayetano Heredia.
2. Estudiante de psicología de la U. Ricardo Palma. Interna del Serv. de Psicología del INSM (período 1994-1995).

La envidia ha concitado en los últimos años una atención cada vez mayor, como lo acreditan numerosas investigaciones (Parrott y Smith 1993; Salovey 1991; Salovey y Rodin 1984), como consecuencia del estudio de las personalidades narcisistas y de un renovado interés por el dominio de los afectos (Mertens, 1992).

Esto contrasta con lo sucedido en el pasado. Fue Sigmund Freud uno de los primeros en llamar la atención acerca de la envidia y los celos en la psicología contemporánea. Trató estos afectos de modo detenido y les concedió importancia decisoria en la evolución psicosexual de los seres humanos al referirse a la envidia del pene que experimentaban las niñas al compararse con los niños (Freud 1988a; 1988b). Un discípulo de Freud, Karl Abraham (1948) vio los orígenes de la envidia en la fase oral-sádica del desarrollo psicosexual. Por su parte, Alfred Adler en *El carácter neurótico* (1985) trató de la envidia destacando su estrecha vinculación con lo que consideró el sentimiento fundamental en la vida de los seres humanos: el de la inferioridad. Entre los neopsicoanalistas, Harry Stack Sullivan (1964) también se ha referido al sentimiento de la envidia. Y desde una perspectiva que disenta de la de Freud pero al mismo tiempo la ampliaba, Melanie Klein (1957) la abordó con mucho detenimiento. Al igual que la codicia, la envidia existe ya desde la más temprana infancia. Si bien ambas presentan una mezcla de impulsos libidinosos y destructivos, en la envidia son los últimos los más fuertes (Riesenberg, 1982). Tanto Klein como otros autores establecieron las vinculaciones entre las experiencias tempranas de envidia y estados afectivos de corte depresivo (*vide* Grosskurt 1987, pp. 408-423; Mahler, 1982).

Otra línea de ideas acerca de la envidia proviene de la filosofía. Casi todos los filósofos de importancia han tratado el tema, como lo evidencia la excelente revisión histórica de Nusser (1984). Platón, Aristóteles, Séneca

("jamás será dichoso quien se sienta contrariado por la dicha ajena"; 1979, p. 48); Marco Aurelio ("¿no cesarás de estimar otras muchas cosas? Pues no serás ni libre ni autosuficiente ni impasible. Porque forzoso será que tengas envidia, que seas celoso, que receles de los que pueden quitarte aquellos bienes, que intrigues contra los que poseen lo que tú estimas"; 1985, p. 75); Francis Bacon, Thomas Hobbes (quien en el *Leviatán* establece una excelente distinción entre la emulación y la envidia; "la pena que suscita el éxito de un competidor en riquezas, honor u otros bienes, cuando va unida al propósito de robustecer nuestras propias aptitudes para igualar o superar a aquel, se llama *emulación*. Si se asocia con el propósito de suplantar o poner obstáculos a un competidor, *envidia*"; Hobbes, 1984, p. 75), Descartes, de Espinosa (1980), Kant, Hegel, Marx, Schopenhauer (1980), Kierkegaard, Nietzsche, Russell ("la envidia es la más desafortunada de todas las peculiaridades de la naturaleza humana; la persona envidiosa no sólo quiere hacer daño, y lo hace siempre que puede con impunidad, sino que ella misma se hace desgraciada a causa de la envidia" 1978, p. 91): todos ellos trataron y escribieron en algún momento de su vida acerca de la envidia.

Están, por último, los literatos. Sólo mencionaremos algunos. Encontramos menciones a la envidia en el *Libro de buen amor*, del Arcipreste de Hita ("... el hombre, por tu celo, siempre de ti se espanta; si algún amigo tuyo te dice un cuento, ¡cuánta tristeza y gran sospecha tu corazón quebranta!"... " en ti nunca ni un bien he encontrado ni visto"; 1983, pp. 46-47); en *El criticón*, de Baltazar Gracián ("gran asesina de buenos y aún mejores, sujeto muy apropiado para cualquier ruindad, que siempre anda entre ruinas"; 1968, p.89); y, en *Del sentimiento trágico de la vida*, de Miguel de Unamuno ("La envidia es hambre espiritual"; 1987, p.57).

Un inmenso acervo de agudas observaciones formuladas en elegante lenguaje se encuentra en las *Reflexiones o sentencias y máximas morales* del Duque de la Rochefoucauld ("A menudo nos vanagloriamos de las pasiones, hasta de las más criminales; pero la envidia es una pasión tímida y vergonzosa, que jamás osamos confesar", Reflexión # 27; " Los celos son, en cierto modo, justos y razonables, ya que tienden a conservar un bien que nos pertenece, o que al menos creemos que nos pertenece; en cambio, la envidia es una pasión violenta que no soporta el bien de los demás",

Reflexión # 28; “El orgullo, que nos infunde tanta envidia, también nos sirve en ocasiones para moderarla”, Reflexión # 281; 1984).

Mención aparte, por la gran profundidad del análisis, merece *The anatomy of melancholy*, la obra que escribiera Robert Burton (1577-1640). “Whosoever he is whom thou dost emulate and envy, he may avoid thee, but thou canst neither avoid him nor thyself; wheresoever thou art, he is with thee, thine enemy is ever in they breast, they destruction is within thee, thou art a captive, bound hand and foot, as long as thou art malicious and envious, and canst not be comforted. It was the devil’s overthrow”, cita Burton a Cyprian; “and whensoever thou art thoroughly affected with this passion, it will be thine”, agrega, para concluir :”Yet no perturbation so frequent, no passion so common”(1978, pp. 266-267).

Así, mientras literatos y filósofos la estudiaban, los psicólogos virtualmente ignoraban su significado y la postergaban. En esa postergación encontramos algunas causas. De un lado está la naturaleza misma del sentimiento, cuya existencia no siempre suele ser reconocida o admitida por las personas. Del otro, se encuentran dificultades para diferenciar con claridad los celos y la envidia (Parrott y Smith, 1993). En muchos contextos ambos sentimientos aparecen mezclados y el diferenciarlos parece un lujo académico. De hecho, celos y envidia son *emociones sociales*, pues se originan en las interacciones con los demás y están referidas siempre a otras personas (Mummendey y Schreiber, 1983).

La envidia ocurre cuando una persona carece de una cualidad, logro o posesión que otra tiene y es también deseada por ella (Parrott y Smith, 1993). Como lo señalan Salovey y Rodin (1986), “la envidia representa un descontento por las posesiones de otro y el deseo de ellas” (p. 110). En el clásico *Diccionario de psicología* (Warren, 1963) puede leerse la siguiente definición: “sentimiento o actitud social, de carácter penoso, suscitado en el individuo al ver que otro consigue o posee lo que a él mismo le falta y desea” (p.109). En la base de la envidia se encuentra la comparación social que influye de modo decisivo en nuestra autoestima (Festinger, 1954; Heider, 1958). Parrott señala que “sólo si una persona, confrontada con alguna superioridad, es predispuesta a sentirse inferior y resentida, más que inspirada y motivada a mejorar; sólo si una persona ve el triunfo de otro como una pérdida personal más que como la ganancia de una totalidad

de la cual ella forma parte, surge la envidia" (1991; p.8). Sin duda alguna, el sentimiento de inferioridad juega un rol decisivo en esto así como en el autoengaño (*vide* Martin, 1986).

Los celos, por el contrario, aparecen ligados al temor de la pérdida de un objeto valioso que ya se posee (Mullen, 1991; van Sommers, 1986).

Tanto la envidia como los celos comprenden una compleja constelación de elementos afectivos: en el caso de la primera están los sentimientos de inferioridad, de ser tratado injustamente por la vida; la frustración, el resentimiento, afectos negativos (amargura, deseo vehemente de tener lo que otro tiene) o conciencia de lo inadecuado de los sentimientos; o, por último, la negación de la envidia. En los celos el temor de la pérdida, desconfianza e indecisión, ansiedad, sospecha (Parrott, 1991).

Por otra parte, la envidia es un sentimiento al que mucha gente considera normal (si bien es elemento de gran importancia en las personalidades narcisistas; *DSM-III*, 1981) y los celos también, pero ellos pueden aparecer con intensidad en el contexto de trastornos psiquiátricos (Mullen 1990 y 1991, Mullen y Martin, 1994; Shresta et al., 1985).

Estas características han generado la relativa escasez de trabajos sobre el particular. Pero están además la carencia en la psicología de modelos adecuados para explicar y comprender fenómenos de gran complejidad como éstos, y el hecho de que "los enfoques experimentales se enfrentan a problemas éticos; otras observaciones sistemáticas son difíciles de ser llevadas a cabo; y encuestas e inventarios se ven confrontados al tratar temas valorados negativamente desde el punto de vista social, a las dificultades derivadas de la deseabilidad social" (Mummendey y Schreiber 1983; p.195).

Es por ello, que durante mucho tiempo, los aportes provenientes de la psicología dinámica fueron los únicos que permitían la explicación de este fenómeno.

El progreso de la psicología, sin embargo, y su creciente orientación cognitiva, han permitido la proposición de modelos que constituyen constructos de utilidad para entender y explicar la envidia, como por ejemplo el relativamente reciente *Modelo de la Autoevaluación de Tesser* (Tesser et al., 1988).

El estudio de la envidia nos ofrece múltiples aristas. Una de ellas es la referida a sus causas, otra la del objeto o cualidad que se envidia; otra más es la concerniente a la persona envidiada; por último, está la dinámica de relación que se establece entre el envidioso y el envidiado -sobre el particular el trabajo de Foster (1972) sigue siendo lectura imprescindible. Y está, por supuesto, el tema de la valoración moral de la envidia. Uno de los aspectos que ha sido muy poco explorado es, de otro lado, el de la expresión de la envidia.

Desde muy antiguo se ha considerado a la envidia como un sentimiento particularmente negativo, que atenta contra la calidad de las relaciones humanas. De acuerdo con la doctrina católica, la envidia es el origen de la codicia ("El décimo mandamiento exige que se destierre del corazón humano la envidia", que "manifiesta la tristeza experimentada ante el bien del prójimo y el deseo desordenado de poseerlo, aunque sea en forma indebida" y que es "un rechazo de la caridad"; *Catecismo*, pp. 550-551). Rosenfeld, de acuerdo con Kernberg (1987), "supone que la envidia es una expresión intrapsíquica primaria del instinto de muerte, la manifestación más temprana de la agresión en el dominio de las relaciones interpersonales" (p. 160).

La envidia ha sido vista por diferentes autores como un fenómeno afectivo universal, de gran significado en la vida social, generadora de agresión interpersonal (Foster, 1972; Schoeck, 1969); de intentos por devaluar los méritos de otro (Skravic, 1985), de competencia desleal, y sentimientos negativos (muy poco explorados por la psicología, como la ojeriza, la inquina, el encono, el rencor y eventualmente el disgusto así como el resentimiento; véase para algunos aspectos de esto, Petrilowitsch, 1970; Lersch, 1968; Scheler, 1944; Kutter, 1983). Antiguos testimonios literarios que tratan acerca de la envidia se refieren así mismo a la "mirada cargada de enemistad" (Nusser, 1984). Pero también ha sido vista como fuente de la emulación, considerada una conducta positiva.

Obviamente, para cada uno de estos estados existe alguna forma de expresión que debe cumplirse a través del lenguaje verbal y a través de la conducta no verbal. Algo de esto se puede encontrar en la vieja, y hoy día casi por completo descartada, Psicología de la Expresión (*Ausdruckpsy-*

chologie); pero en la moderna psicología existe relativamente poca información.

¿Cómo se expresa la envidia? En sus *Confesiones* San Agustín se refiere a la expresión de la envidia de modo circunstancial: “yo mismo he visto y experimentado a un niño de pecho que aún no sabía hablar y tenía tales celos y envidia de otro hermanito suyo de leche, que le miraba con *un rostro ceñudo y con semblante pálido y turbado*” (1985; p. 33; el subrayado es nuestro). Lersch la presenta en los siguientes términos: “la configuración mocional de la envidia es el permanente mirar de soslayo a los demás, la “mirada de reojo” ligada con el gesto virtual del querer-quitar” (1968; p.213). Pero, aparte de esto y de expresiones verbales sumamente claras (tales como “me das envidia” o “te envidio”), todo lo demás constituye un inmenso signo de interrogación. En ese sentido continúa teniendo vigencia la afirmación de Charlotte Wolff en su clásico *Psicología del gesto* (1959): “en los adultos los gestos de los celos y la envidia son, excepto en ciertos momentos de crisis, más refinados y disimulados, y, por tanto, más difíciles de interpretar” (p. 791).

El tema de la envidia y su expresión parece de interés en casi todos los grupos humanos y en casi todos los tiempos dada la admitida universalidad de este fenómeno afectivo (Foster, 1972). Pero en sociedades en las que existen crasas diferencias entre los individuos cobra singular valor. Mientras que en las democráticas y desarrolladas los sentimientos de envidia pueden —al menos en teoría— ser canalizados en conductas de emulación y de búsqueda de logros tangibles, en sociedades del así llamado Tercer Mundo, en las que la justicia social y el adecuado acceso a bienes y servicios están virtualmente vedados para la gran mayoría de la población, las frustraciones aunadas a la imposibilidad de mejorar ingresos y de perseguir con realismo logros que sustenten una sana autoestima pueden crear situaciones de intensa afectividad negativa. Triandis (1981) señala que en sociedades así, sentimientos como el odio y la envidia y conductas como los insultos, la mentira y el robo pueden alcanzar elevada frecuencia. En ellas es así mismo frecuente una atmósfera de desconfianza y de hostilidad. Esta creencia de que la gente es mala o poco benevolente provoca a su vez comportamientos de poca consideración hacia los demás (Thorton y Kline, 1982). Refiriéndose a la sociedad portorriqueña Lewis-Fernández

y Kleinman (1994) señalaron que “el impacto negativo de los otros puede ser sentido a despecho de la ausencia de cualquier acción concreta de su parte, a través de mecanismos ricamente elaborados de envidia, mal de ojo, y brujería” (p.69).

Observadores agudos de la realidad peruana han hecho constante referencia a la presencia de la envidia. Basadre (1970) señaló que el Perú era un país en el cual la envidia prontamente aparecía; y Pásara (1989) califica a la envidia como el sentimiento nacional de los peruanos, algo a lo que se refiere así mismo Delgado (1974). Mariátegui y Samanez (1968) y Rotondo et al. (1963) han hecho también mención a ella.

Pero ¿cómo se expresa la envidia en el Perú? En un trabajo realizado por León y Moscoso (1991) con una muestra similar en características (pero no en número) a la utilizada en el presente trabajo, los investigadores encontraron una ligera tendencia de las mujeres hacia una percepción más negativa de los peruanos en lo que se refiere a mayor frecuencia de la envidia, a interpretar conductas en términos de expresión de envidia y a la idea de que los peruanos valoran de modo negativo el éxito de sus compatriotas. Los sujetos investigados fueron del parecer que hay mucho resentimiento entre los peruanos (75%); poca solidaridad (60%); que el medio no favorece a las personas de éxito (64%); que las críticas y los ataques provienen de la envidia (57%); y, que la gente es muy “rajona” (73%). Los autores indagaron asimismo acerca de lo que más se envidiaba en el Perú. Los resultados se presentan en el Cuadro 1.

Poco más o menos que el 50% de los sujetos de aquella investigación fueron del parecer que lo más envidiado en el Perú eran la zona de vivienda (52%), la casa (50%), el dinero (67%), los bienes materiales (62%), y el trabajo (51%). Es decir, la envidia, tal como la percibía el grupo investigado, estaba dirigida fundamentalmente a bienes materiales, tan injustamente distribuidos en nuestro país.

Cuadro 1: Lo que más se envidia en el Perú, de acuerdo con las respuestas de un grupo de jóvenes universitarios (en porcentajes)

Aspecto	Categoría				
	nada %	poco %	regular %	bastante %	mucho %
- color de piel	16.69	35.41	31.94	12.96	3.00
- grado de instrucción	6.94	19.01	38.65	29.39	6.01
- zona de vivienda	5.50	10.64	31.84	39.02	13.00
- casa que se tiene	7.17	10.41	32.89	37.03	12.50
- dinero que se posee	4.62	9.02	19.01	40.04	27.31
- viajes que ha hecho	9.72	18.28	36.36	23.61	12.03
- contacto y amistades	9.02	26.39	38.20	20.60	5.79
- colegio o Universidad	9.49	20.60	36.11	25.93	7.87
- familia	14.58	25.69	33.79	19.93	6.01
- bienes (carros, etc.)	5.09	11.11	21.55	42.12	20.13
- trabajo	5.55	11.80	28.96	38.42	15.27

Fuente: León y Moscoso (1991).

El objeto de la presente comunicación es reportar los resultados de un trabajo de investigación acerca de la percepción de la envidia. El presupuesto fundamental es que este complejo estado afectivo va a manifestarse de uno u otro modo en los planos verbal y no verbal de la conducta de las personas. El propósito que animó a los autores del trabajo fue establecer qué conductas suelen ser consideradas por las personas como indicadores de envidia.

Dada la escasa deseabilidad social de la envidia, ella difícilmente se va a expresar de un modo manifiesto, aún cuando alcance una magnitud elevada, tal como supuestamente sucede en la sociedad peruana (Stein y Monge, 1988). Por ello, no sorprende que muchas conductas verbales y no verbales suelen ser entendidas como formas más o menos sutiles de expresión de la envidia.

Así, con gran frecuencia en el Perú las críticas suelen ser vistas como resultado de la envidia. Con gran frecuencia, así mismo, se habla de "daño"

y de “brujería” para explicar enfermedades o reveses personales. Chiappe (1970) escribe sobre el primero: “la creencia en el daño se vincula directamente con un rasgo cultural igualmente predominante en estas regiones. Nos referimos a la envidia, cuyo contenido se puede resumir en el temor de alguien a provocar dicho sentimiento en sus vecinos, amigos o compañeros de trabajo; atribuyéndose generalmente a esta causa el origen del daño” (p.331). La adjudicación de intenciones ocultas y negativas en el comportamiento del otro (Glass-Coffin, 1988); la consiguiente desconfianza interpersonal (Westacott, sin fecha); la percepción del “bien limitado” (Delgado, 1974): todo esto contribuye a crear una atmósfera en la cual se da por sentado la existencia de mucha envidia y resentimiento, que “suele manifestarse públicamente en la conversación chismosa y malévola que detracta y rebaja a los demás” (Rotondo 1970, p.69).

Y a ello se agrega el fenómeno del racismo, presente en todos los estratos de la sociedad peruana. El sustenta diferencias insalvables entre los peruanos, pues “concebimos al otro como radicalmente distinto y definitivamente superior, y no por sus esfuerzos y méritos sino porque es blanco, porque es un poco más alto y tiene el pelo más claro. Inversamente, nos sentimos disminuidos, feos y sin gracia, sólo por ser más oscuros y quizás menos robustos” (Portocarrero y Acha, 1990, p.38).

Metodología

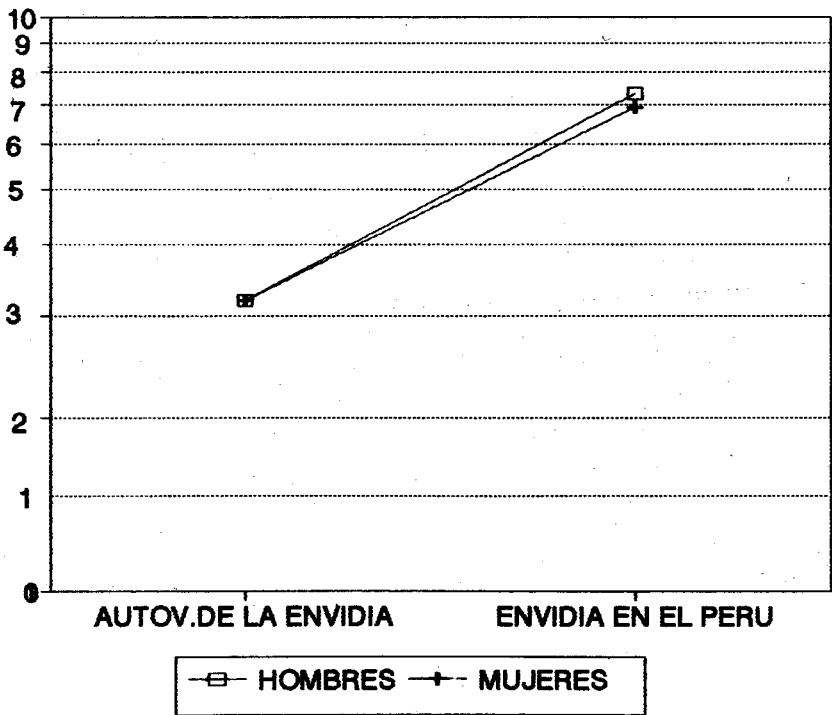
Los autores prepararon un conjunto de 42 items, cada uno de los cuales describía una forma de conducta verbal o no verbal que consideraron que podía ser entendida como expresión de envidia. Esos items fueron presentados a 4 psicólogos y 2 psiquiatras, con experiencia clínica, a quienes se solicitó que valoraran cada uno como indicadores de envidia. En función de sus respuestas se estructuró un inventario de 31 items que debían ser respondidos de acuerdo con una escala de 5 posibilidades (desde “no expresa nada de envidia” hasta “expresa siempre envidia”). Se agregó a este inventario 2 escalas de autovaloración, una de ellas referida a la percepción que la persona tiene acerca de cuán envidiosa ella es; la otra, referida a la percepción de la frecuencia de la envidia en el Perú. En el Anexo 1 presentamos el Inventario y las dos escalas.

Este reactivo fue aplicado anónima y colectivamente por la segunda de los autores (E.M.) a una muestra de 709 personas (edad promedio 20.4 años; DS 2.48; 333 hombres y 376 mujeres) que cursaban estudios en una universidad privada de Lima Metropolitana, cuya población estudiantil asciende a alrededor de 10 mil alumnos, la gran mayoría de ellos proveniente de familias de clase media.

Resultados

El gráfico 1 presenta los promedios de autovaloración de la envidia para uno y otro sexo, así como la valoración de la envidia en el Perú por parte de ambos sexos.

Gráfico 1: Autovaloración de la envidia y percepción de la envidia en el Perú



Cuadro 2: Orden de los ítems como expresión de envidia en hombres y mujeres.

Nº	ítem	promedio DS		ítem	promedio DS	
H O M B R E S				M U J E R E S		
1	27	4.198	1.207	27	4.499	0.978
2	29	4.123	1.123	29	4.309	0.978
3	8	4.033	1.243	28	4.253	1.035
4	28	3.982	1.065	8	4.117	1.198
5	23	3.922	1.160	23	4.117	1.093
6	31	3.877	1.115	17	4.085	1.120
7	17	3.838	1.169	24	4.013	1.076
8	24	3.778	1.167	25	4.003	1.058
9	11	3.775	1.173	31	3.981	1.043
10	6	3.719	1.225	11	3.955	1.080
11	25	3.689	1.252	13	3.883	1.166
12	13	3.614	1.280	18	3.872	1.116
13	3	3.596	1.238	12	3.797	1.178
14	10	3.593	1.229	6	3.771	1.117
15	12	3.557	1.260	4	3.757	1.103
16	4	3.476	1.162	3	3.731	1.192
17	18	3.422	1.197	30	3.691	1.013
18	2	3.422	1.197	10	3.685	1.129
19	22	3.383	1.067	9	3.683	1.167
20	15	3.371	1.155	22	3.656	1.071
21	5	3.368	1.101	5	3.592	1.058
22	30	3.365	1.070	2	3.584	1.178
23	9	3.317	1.204	15	3.571	1.049
24	16	3.290	1.214	7	3.512	1.099
25	7	3.237	1.183	16	3.512	1.142
26	26	3.168	1.119	26	3.445	1.152
27	19	3.156	1.431	1	3.256	0.988
28	1	3.126	1.009	19	3.208	1.475
29	14	2.997	1.089	14	3.187	1.058
30	21	2.982	1.254	21	3.184	1.239
31	20	2.536	1.038	20	2.805	1.098

Como puede observarse, las mujeres se atribuyen menos envidia que los hombres (mujeres 3.19 *vs.* hombres 3.20), aunque la diferencia es muy pequeña; pero ellas tienden a percibir más envidia en el Perú que los sujetos del sexo masculino (mujeres 7.34 *vs.* hombres 6.96).

El cuadro 2 presenta el orden en el cual hombres y mujeres han ubicado a las 31 conductas como expresión de envidia.

Hombres y mujeres ubican en primer lugar al ítem 27, “ponerse verde de envidia”, ante los logros de otra persona. Interesante es, sin embargo, observar que las mujeres puntúan más alto que los hombres (4.49 *vs.* 4.19 en los hombres). También la segunda conducta es la misma para uno y otro sexo: ítem 29, “comentar con alegría los fracasos de una persona” (4.12 hombres *vs.* 4.30 mujeres). Es en la tercera conducta en la cual se registran diferencias: los hombres consideran al ítem 8, “intentar malograr o deteriorar algún objeto querido importante para una persona” (el promedio es 4.03), mientras que las mujeres escogen el ítem 28, “cerrarle activamente el paso a las posibilidades de desarrollo de una persona” (4.25).

El cuadro 3 presenta las diferencias por sexo para cada ítem.

Diecisiete ítems presentan diferencias significativas por sexo. En todos los casos (excepto en los ítems 6 y 10) es mayor el porcentaje de mujeres que de hombres que califican a los ítems como indicadores de envidia.

El gráfico 2 presenta los promedios de autovaloración de la envidia y de percepción de la envidia en el Perú por edades. En todas estas últimas superan largamente a los primeros. Se puede constatar una tendencia a la elevación de los promedios de percepción de la envidia en el país y a una disminución de los promedios de la autovaloración de la propia envidia conforme se avanza en edad.

Cuadro 3: Chi2 por sexo para cada ítem (*)

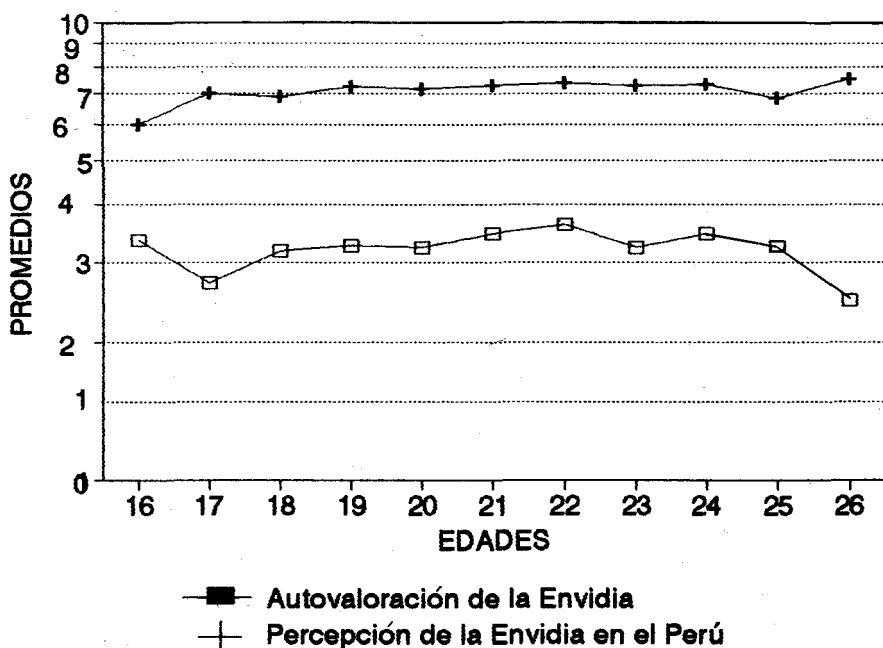
Nº ítem	% por sexo para posibilidad 5 (**)		Chi2	p
	H	M		
1	9.58%	11.73%	12.21	0.0320 *
2	21.85%	25.86%	3.84	0.4284
3	29.34%	32.96%	2.77	0.5969
4	21.55%	30.40%	16.97	0.0019 *
5	16.76%	21.13%	8.56	0.0732
6	31.73%	31.20%	6.59	0.1592
7	15.56%	20.80%	11.84	0.0186 *
8	50.59%	52.26%	3.36	0.4993
9	20.65%	30.13%	19.98	0.0005 *
10	29.04%	28.26%	3.79	0.4358
11	34.43%	38.13%	6.33	0.1761
12	29.64%	34.93%	10.32	0.0354 *
13	31.43%	37.33	10.43	0.0338 *
14	8.98%	11.46%	5.83	0.2124
15	19.76%	20.26%	10.28	0.0360 *
16	19.16%	21.86%	9.15	0.0575
17	38.02%	47.73%	19.42	0.0006 *
18	22.75%	34.66%	24.51	0.0001 *
19	26.04%	30.13%	3.34	0.5020
20	3.59%	7.20%	12.80	0.0123 *
21	12.87%	17.33%	6.11	0.1908
22	15.86%	24.80%	16.19	0.0028 *
23	40.41%	48.80%	6.17	0.1865
24	33.53%	41.06%	10.54	0.0323 *
25	35.32%	42.13%	16.17	0.0028 *
26	13.17%	22.66%	12.84	0.0121 *
27	60.17%	72.53%	14.38	0.0062 *
28	37.72%	53.06%	21.90	0.0002 *
29	30.89%	57.86%	7.45	0.1138
30	16.16%	22.13%	23.06	0.0001 *
31	36.52%	38.13%	2.65	0.6180

GL = 4

(*) Diferencias significativas al 0.05

(**) "Me parece que es siempre indicador de envidia".

Gráfico 2: Promedios de autovaloración de la envidia y de percepción de la envidia del Perú por edades



Discusión

Autopercepción de la envidia

Los bajos promedios de autopercepción de la envidia en hombres y mujeres, con una diferencia mínima en la cual los hombres puntúan más alto que las mujeres, constituyen un hallazgo esperado. Dada la escasa deseabilidad social de la envidia (Salovey 1991) es comprensible que las personas la nieguen. Lo que sí constituye un hallazgo interesante es la tendencia de las mujeres a verse ellas mismas como menos envidiosas que los hombres.

No conocemos trabajos acerca de diferencias de género ligadas a la envidia, pero podemos creer que esto se encuentra ligado a la tendencia, fuertemente condicionada por factores sociales, a una expresión menor de las mujeres de sus afectos. Como se sabe, los patrones de socialización en

nuestro medio tienen un carácter diferencial: mientras que en los varones se estimulan conductas expansivas y de autoafirmación, las niñas son educadas en la restricción de sus comportamientos. Uno de los autores, en dos trabajos previos, encontró clara evidencia sobre el particular. En uno, que investigaba la conducta tipo A (un complejo conductual caracterizado por competitividad, agresividad y urgencia) en adolescentes de una zona urbano-marginal de Lima, encontró que los hombres obtenían promedios mayores que las mujeres en ambición (15.93 *vs.* 14.57), actividad (17.41 *vs.* 14.82) y ausencia de represión (12.75 *vs.* 11.43), pero éstas se encontraban por encima de los hombres en tensión (26.04 *vs.* 24.68) (León y Romero, 1988). Algo semejante se observa en la menor reactividad emocional y menor número de conductas autoafirmativas en mujeres, encontradas en otro estudio (León y Castillo Tord, 1993).

Percepción de la envidia en el Perú

Es frecuente escuchar en nuestro país que la envidia es un fenómeno muy frecuente. Como hemos señalado, además, muchos estudiosos de la realidad nacional se refieren a ella como una constante de la vida nacional. Sintomático es acá que las mujeres que puntúan bajo en autopercepción de la envidia puntúen, sin embargo, mucho más alto que los hombres en percepción de la envidia en el Perú. Una de las razones que podría explicar esto podría ser el frecuente fenómeno de atribución de motivos e intenciones negativas en los demás que forma parte del proceso de socialización entre nosotros.

En una investigación ya algo antigua, Westacott (sin fecha) encontró que los niveles de desconfianza interpersonal eran muy altos entre nosotros; y Foster (1972) señala que en sociedades como la nuestra, en las que es frecuente la percepción de los bienes y servicios como muy limitados, se suele atribuir conductas e intenciones negativas a los demás. Sin duda alguna las bases de la confianza interpersonal no son debidamente sustentadas en el proceso de socialización, de modo tal que muchos peruanos creen y viven con la idea de que los demás tienen segundas intenciones, propósitos negativos, y están cargados de enemistad y hostilidad nunca abiertamente expresadas.

Pásara (1992), en un breve pero lúcido artículo periodístico, señala esa “enorme desconfianza”, a la que considera “rasgo característico de las relaciones sociales en el Perú”, y “que se ejerce en mayor medida respecto de quienes sobresalen” (p. 49).

Pero también, podríamos agregar, que se ejerce por parte de las mujeres hacia los hombres. En una sociedad en la cual hay aún tantos tabús sexuales, en la que el machismo es un rasgo característico, y en la que las presiones y controles sociales siguen siendo muy intensos, valores tradicionales como la virginidad, el “buen nombre”, la condición de “persona decente” y el “honor”, son tempranamente inculcados a niños y, nos parece, en especial a las niñas. Se trata de valores que en una sociedad como la nuestra determinan en gran medida la imagen social de las personas, y que una vez “perdidos” o “puestos en tela de juicio” casi nunca más pueden ser “recuperados”.

Creemos que esto posee mayor peso entre las mujeres. En ellas, o al menos en determinados grupos de mujeres, la “virginidad” sigue siendo un valor de inmensa importancia y lo sexual es considerado como un área de singular significado social, que, además provoca recelo y represión entre las mujeres (véase León y Cossío de Preciado, 1993). La posibilidad de que los otros “hablen acerca de uno”, “pongan en tela de juicio su honorabilidad y su decencia”, puede ser la causa de la profunda desconfianza interpersonal que recorre toda la sociedad peruana. Si, como afirman Schottlaender (1957) y Petermann (1992), la confianza se basa en la experiencia previa y en la creencia en la bondad inherente a la condición humana, es de esperar que experiencias negativas previas —como las que ocurren en el Perú— determinen altos niveles de desconfianza, una de cuyas expresiones sería el atribuir envidia a los demás.

Orden de las conductas

Con referencia al orden de las conductas, las diferencias que hay entre hombres y mujeres no son en realidad muy grandes. Tanto unos como otras ubican en casi los mismos lugares a las diferentes conductas incluidas en el cuestionario.

Una conducta no verbal es la que ocupa el primer lugar tanto en uno como en otro sexo. "Ponerse verde de envidia" es una expresión frecuente en el Perú, y hace referencia a sutiles y casi imperceptibles cambios fisiológicos y fisiognómicos que se deberían producir en las personas que experimentan envidia. Como siempre es el rostro, la parte mas social del cuerpo, la que expresa ese tipo de afectos.

Es una conducta verbal, sin embargo, la que ocupa el segundo lugar: "comentar con alegría los fracasos de una persona". Observadores de la vida cotidiana en el Perú han destacado el inmenso temor que los peruanos por lo general sienten frente al "qué dirán" (Glass-Coffin, 1988). "Guardar las formas", "no perder los papeles", "controlarse", constituyen algunos de los mandamientos no escritos que norman la conducta de la gente de un país como el nuestro. La opinión de los otros adquiere un valor desmedido y explica los sutiles pero efectivos mecanismos de control ("la ley del hielo", "darse su lado", "basurear al otro"; ignorar al otro) y de autocontrol (no hablar, no responder hostilmente ante agresiones, "tener correa", "no ser picón") tan frecuentes en nuestra sociedad.

En los hombres encontramos como tercera conducta "intentar malograr o deteriorar algún objeto querido y/o importante para una persona" (cuarta entre las mujeres), mientras que en las mujeres la tercera conducta es "cerrarle activamente el paso a las posibilidades de desarrollo de una persona", que aparece como cuarta conducta de los hombres. Se trata en estos casos de activas conductas hostiles, que dejan escaso margen de duda acerca de las reales intenciones de una persona.

Las conductas consideradas como menores indicadores de envidia son también las mismas en ambos géneros: Mostrar total desinterés ante planes o proyectos que una persona propone; atribuir los éxitos y logros de una persona a la buena suerte; y, reconocer los méritos de una persona pero a continuación hacer mención a algún defecto suyo.

Comentario general

Los resultados obtenidos en general ofrecen información acerca de éste fenómeno tan poco estudiado en nuestra realidad peruana. En un trabajo previo, uno de los autores encontró que en efecto las mujeres

tendían a percibir mayor cantidad de envidia que los hombres en el Perú. Lo encontrado es sólo una confirmación de lo anterior. Lo nuevo es, sin embargo, la presencia de un elemento de conducta no verbal como expresión más clara de la envidia.

La conducta no verbal carece muchas veces de rasgos que permitan una clara, definida, codificación por parte del que la percibe, de modo tal que muchas conductas no verbales en un país en el que se percibe mucha envidia pueden ser entendidas como expresión de ésta. No es frecuente en general entre nosotros que las personas expresen abiertamente sus expresiones positivas o negativas: así, por ejemplo, el ítem 19, “decirle a una persona abiertamente que uno le tiene envidia” puntúa en el puesto 27 entre los hombres y en el 28 en las mujeres.

La atribución de envidia a los otros ha sido una constante en la sociedad peruana, y lo continuará siendo aún por muchos años. El lento, difícil proceso de movilidad social vertical en un país como el nuestro trae consigo no sólo inmensos costos en el plano de tiempo y energía invertidos, sino también en el terreno emocional. En un país en el cual, como lo dice Pásara (1992), “el éxito es sospechoso”, es frecuente que el progreso individual sea visto como resultado de la “buena suerte”, del desarrollo de conductas arribistas (Delgado, 1974) o de formas de conducta anómica que son conocidas entre nosotros con el nombre de “viveza”. Más aún: el progreso de unos es visto como la postergación de otros; mientras que aquellos “avanzan”, éstos se “quedan” y miran con rabia, resentimiento y envidia a los que sobrepasaron.

Todo esto ocurre dentro de un marco de pobreza, de escasez de oportunidades, con las secuelas que ellos tienen en el plano psicológico. Nos parece que nadie mejor que un popular escritor norteamericano, Stephen R. Covey, ha descrito la esencia de esto, al tratar a las mentalidades de la abundancia y a la escasez (*abundance mentality* y *scarcity mentality*): “muchacha está prisionera de lo que yo llamo mentalidad de la escasez. Ven la vida como algo que tiene sólo lo suficiente como para sacar una tajada de allí. Y si uno obtiene una gran tajada de ese pastel, esto significa que habrá menos para todos los demás. La mentalidad de la escasez es el paradigma de suma cero de la vida. Gente con una mentalidad de escasez

tiene muchas dificultades para dar crédito y reconocimiento, poder o beneficios —aún a aquellos que colaboran en la producción. Tienen asimismo dificultades para estar genuinamente contentos por el éxito de otras personas— inclusive y muchas veces especialmente con miembros de su familia o amigos y colaboradores cercanos. Es casi como si se les estuviera quitando algo a ellos cada vez que otro recibe reconocimientos o tiene éxitos o logros” (Covey 1989, p. 219). Esto, que Covey describe tan bien, ¿no ocurre acaso en el Perú de todos los días?

Agradecimientos

Los autores agradecen a las Srtas. P. Tejada y R. Valle y al Sr. D. Sirlopú, internos del Servicio de Psicología del Instituto Nacional de Salud Mental (INMS) por la aplicación de las pruebas. Como jueces de la primera versión de los ítems que se elaboraron para este estudio sirvieron: Y. Robles, C. Romero y L. Vélchez, psicólogas; M. De Marini y R. Ramos, psiquiatras.

ANEXO

INSTRUCCIONES

Tengo el agrado de dirigirme a ud. con el propósito de solicitar su colaboración. Estamos llevando a cabo un trabajo acerca de la percepción que tiene el ciudadano común y corriente acerca de signos de envidia en las personas.

En la lista adjunta aparece una relación de conductas que hemos preparado. Tenga la bondad de calificar cada una de acuerdo con los siguientes criterios:

1. Me parece que nunca es un indicador de envidia.
2. Me parece que muy pocas veces es un indicador de envidia.
3. Me parece que en algunos casos es un indicador de envidia.
4. Me parece que muy frecuentemente es un indicador de envidia.
5. Me parece que es siempre un indicador de envidia.

Edad:

Sexo: Masc. Femen.
(coloque una x donde corresponda)

¿Cuán envidioso(a) cree ser ud.?

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Nada											Demasiado
Envidioso(a)											Envidioso(a)

¿Cuán envidiosas cree ud. que son las personas en el Perú ?

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Nada											Demasiado
Envidiosas											Envidiosas

RECUERDE:

1. Me parece que nunca es un indicador de envidia.
2. Me parece que muy pocas veces es un indicador de envidia.
3. Me parece que en algunos casos es un indicador de envidia.
4. Me parece que muy frecuentemente es un indicador de envidia.
5. Me parece que es siempre un indicador de envidia.

- | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1. Desaprobar y/o criticar exageradamente las cosas que una persona hace. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. No reconocer las virtudes de una persona. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. Comparar a una persona con otra u otras tratando de hacer que ella se sienta inferior. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Burlarse o aparentar que uno no escucha cuando alguien alaba la conducta de otra persona. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. Poner en duda ante otros la capacidad y responsabilidad de una persona frente a cualquier trabajo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

- | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 6. Tratar de despojar a una persona del rol o <i>status</i> que ocupa en los grupos sociales. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. Resaltar aquellos aspectos en una persona que uno sabe que le son desagradables. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. Intentar malograr o deteriorar algún objeto querido y/o importante para una persona. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. Crear situaciones en donde una persona sea el hazmerreir. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. Ocultar información que pueda ser necesaria o útil para una persona. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. Crear una imagen negativa de una persona ante los demás. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. Distraer a las personas en el momento en que están atendiendo a la persona por la cual se siente envidia. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. Echar la culpa a una persona de algo que no hizo a fin de lograr que quede mal. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. Mostrar total desinterés ante planes o proyectos que una persona propone. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. Buscar cualquier defecto o error a las cosas que hace una persona. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. Tratar de desanimar a una persona ante cualquier actividad o empresa que ella quiere empezar. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. Inventar comentarios negativos, por ejemplo chismes sobre una persona, formulados por amigos y/o conocidos para crear un ambiente conflictivo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

- | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 18. Persuadir a una persona a que se comporte de una manera que no va con su personalidad haciendo que se le vea ridícula. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. Decirle a una persona abiertamente que uno le tiene envidia. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. Reconocer los méritos de una persona pero a continuación hacer mención a algún defecto suyo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. Atribuir los éxitos y logros de una persona a la buena suerte. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22. Hacer evidentes gestos de preferencia a otra persona delante de la persona que se envidia. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 23. Hacer algún daño intencionado a una persona y decir que fue por casualidad. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24. Hacer comentarios negativos acerca de una persona en una reunión importante a la cual no fue invitada. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25. Molestarse si la otra persona consigue algo antes que uno. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26. Querer hacerle creer a una persona que uno va a realizarle un favor cuando no se tiene la mínima intención de hacerlo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 27. Ponerse "verde" de envidia (esto es que se le note en el rostro) ante los logros de otra persona. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 28. Cerrarle activamente el paso a las posibilidades de desarrollo de una persona. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 29. Comentar con alegría (pública o privadamente) los fracasos de una persona. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

30. Expresar abiertamente dudas acerca de la capacidad o habilidades de una persona. 1 2 3 4 5
31. "Llevarle la contra" de modo sistemático a la persona que uno envidia. 1 2 3 4 5

Referencias

- Abraham, K. (1948). Contributions to the theory on the character. En: K. Abraham, *Selected papers on psycho-analysis*, Londres, Hogarth Press, 338-369.
- Adler, A. (1985). *El carácter neurótico*. México, D.F.: Origen/Planeta.
- Arcipestre de Hita (1983). *Libro de buen amor*. Bogotá: Oveja Negra.
- Basadre, J. (1970). *Historia de la República del Perú*. Lima: Universitaria.
- Burton, R. (1978). *The anatomy of melancholy*. Londres: J.M. Dent y Sons; Totowa, N.J: Rowman and Littlefield [ed. por H. Jackson].
- Catecismo de la Iglesia Católica* (1993). Bilbao: Asociación de Editores del Catecismo.
- Covey, S. R. (1989). *The seven habits of highly effective people. Restoring the character ethic*. New York: Simon and Schuster.
- Chiappe, M. (1970). El síndrome cultural de daño y su tratamiento curanderil. En: O. Valdivia Ponce y A. Péndola Febres (Eds.), *Psiquiatría peruana. Primer Congreso Nacional de Psiquiatría* (pp. 330-337). Lima: Amauta.
- Delgado, C. (1974). *Problemas sociales en el Perú contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (1981). Washington: American Psychiatric Association.
- Duque de la Rochefoucauld (1974). *Reflexiones o sentencias y máximas morales*. Barcelona: Bruguera.
- De Espinosa, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Barcelona: Orbis.
- Festinger, L. A. (1954). A theory of social comparison processes. *Human Relations*, 7, 117-140.
- Foster, G. M. (1972). The anatomy of envy: a study in symbolic behavior. *Current Anthropology*, 13, 165-202.

- Freud, S. (1988a). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. En: S. Freud, *Obras completas* (Vol. 14, pp. 2611-2618), Buenos Aires: Hyspamérica.
- Freud, S. (1988b). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. En: S. Freud, *Obras completas* (Vol. 16, 2896-2903), Buenos Aires: Hyspamérica.
- Glass-Coffin, B. (1988). El daño, el cuento y el chisme. El poder de la palabra en la medicina tradicional de la costa norte del Perú. En: *Trabajos del II. Congreso Internacional de Medicinas Tradicionales* (Area de Antropología Médica) (157-162). Lima.
- Gracián, B. (1968). *El criticón*. Madrid: Espasa Calpe.
- Grosskurth, Ph. (1987). *Melanie Klein. Her world and her work*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Heider, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations* Nueva York: Wiley.
- Hobbes, Th. (1984). *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (Vols. 1-2) Madrid: Sarpe.
- Kernberg, O.F. (1987). *Trastornos graves de la personalidad*. Mexico, D.F.: El Manual Moderno.
- Klein, M. (1957). *Envy and gratitude: A study of unconscious sources*. New York: Basic Books.
- Kutter, P. (1983). Spezielle Emotionen aus psychoanalytischer Sicht. En: H.A Euler y H. Mandl (Eds.), *Emotionspsychologie. Ein Handbuch in Schlüsselbegriffen* (pp. 204-211). Munich: Urban & Schwarzenberg.
- León, R. y Castillo Tord, M. I. (1993). Resentimiento y resignación en un grupo de escolares de sexo femenino y de diferente condición socioeconómica en Lima. *Revista de Psicología (URP)*, 4 (2), 9-18.
- León, R. y Cossío de Preciado, A. M. (1993). Actitudes y comportamiento sexuales en un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Neuro-psiquiatría*, 56, 33-58.
- León, R. y Moscoso, S. (1991). Percepción de la envidia en el Perú en un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Neuro-psiquiatría*, 54, 9-28.
- León, R. y Romero, C. (1988). Conducta tipo A en un grupo de adolescentes de una zona deprivada de Lima Metropolitana: un estudio con el Inventario de Eysenck y Fulker. *Psicología y Sociedad*, 1, 203-221.

- Lersch, Ph. (1970). *La estructura de la personalidad*. Barcelona: Scientia.
- Lewis-Fernández, R. y Kleinman, A. (1994). Culture, personality, and psychopathology. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 67-71.
- Mahler, M. S. (1982). *The selected papers of Margaret S. Mahler (vol. 2: Separation - Individuation)*. Nueva York y Londres: Jason Aronson.
- Marco Aurelio (1975). *Meditaciones*. Madrid: Alianza.
- Mariátegui, J. y Samanez, F. (1968). Sociocultural change and mental health in the Peru of today. *Social Psychiatry*, 3, 35-40.
- Martin, M. W. (1986). *Self-deception and morality*. Lawrence (Kansas): University Press of Kansas.
- Mertens, W. (1992). *Kompendium psychoanalytischer Grundbegriffe*. Munich: Quintessenz.
- Mullen, P. (1990). Morbid jealousy and the delusion of infidelity. En: R. Bluglass y P. Bowden (Eds.), *Principles and practice of forensic psychiatry* (pp. 823-834). Londres: Churchill Livingstone.
- Mullen, P. E. (1991). Jealousy: the pathology of passion. *British Journal of Psychiatry*, 158, 593-601.
- Mullen, P. E. y Martin, J. (1994). Jealousy: a community study. *British Journal of Psychiatry*, 164, 35-43.
- Mummendey, A. y Schreiber, H. J. (1983). Neid und Eifersucht. En: H. A. Euler y H. Mandl (Eds.), *Emotionspsychologie. Ein Handbuch in Schlüsselbegriffen* (pp. 195-200). Munich: Urban & Schwarzenberg.
- Nusser, K. H. (1984). Neid. En: J. Ritter y K. Grunder (Eds.), *Historisches Woerterbuch der Philosophie* (Vol.6, pp. 696-705). Darmstadt: Wissenschaftliche Buchhandlung.
- Parrott, W. G. (1991). The emotional experience of envy and jealousy. En: P. Salovey, P. (Eds.). *The psychology of jealousy and envy*. (pp. 3-30). Nueva York: Guilford Press.
- Parrott, W. G. y Smith, R. H. (1993). Distinguishing the experiences of envy and jealousy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 906-920.
- Pásara, L. (1989). ¿De qué poder hablamos?. *Debate*, 11, 15-18.
- Pásara, L. (1992). Exitos personal y desarrollo. *Caretas*, ed. del 5 de noviembre, p 49.
- Petermann, F. (1992). *Psychologie des Vertrauens*. Munich: Quintessenz.

- Petrilowitsch, N. (1970). Dialektische Psychotherapie. Zugleich ein Beitrag zur Psychopathologie von Neid und Missgunst. *Psychiatria Clinica*, 3, 193-204.
- Portocarrero, G. y Acha, E. (1990). *Violencia estructural en el Perú: sociología*. Lima: Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz.
- Riesenberg, R. (1982). Das Werk von Melanie Klein. En: D. Eicke (Ed.). *Tiefenpsychologie* (Vol. 3, pp. 81-120). Weinheim y Basilea: Beltz.
- Rotondo, H. (1970). *Estudios sobre la familia en su relación con la salud*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rotondo, H. et al. (1963). Percepción de envidia como probable mecanismo de defensa. En: B. Caravedo, H. Rotondo y J. Mariátegui (Eds.). *Estudios de psiquiatría social en el Perú* (pp. 302-307). Lima: Ediciones del Sol.
- Russell, B. (1978). *La conquista de la felicidad*. Madrid: Espasa Calpe.
- Salovey, P. (Ed.) (1991). *The psychology of jealousy and envy*. Nueva York: Guilford Press.
- Salovey, P. y Rodin, J. (1984). Some antecedents and consequences of social-comparison jealousy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 780-792.
- Salovey, P. y Rodin, J. (1986). The differentiation of social-comparison jealousy and romantic jealousy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 1100-1112.
- San Agustín (1985). *Confesiones*. Madrid: Sarpe.
- Scheler, M. (1944). *El resentimiento y la moral*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Schoeck, H. (1969). *Envy: a theory of social behavior*. Nueva York: Harcourt, Brace and World.
- Schopenhauer, A. (1980). *Aphorismen zur Lebensweisheit*. Augsburg: Goldmann.
- Schottlaender, R. (1957). *Theorie des Vertrauens*. Berlín: De Gruyter.
- Shrestha, K., Rees, D. W., Rix, K. J. B., Hore, B. D. y Faragher, E. B. (1985). Sexual jealousy in alcoholics. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 72, 283-290.
- Séneca (1979). *Tratados filosóficos, Cartas*. México D.F.: Porrúa.
- Stein, S. y Monge, C. (1988). *La crisis del estado patrimonial en el Perú*. Lima - Miami: Instituto de Estudios Peruanos y Universidad de Miami.

- Sullivan, H. S. (1964). *La teoría interpersonal de la psiquiatría*. Buenos Aires: Psique.
- Svrakic, D. M. (1985). Emotional features of narcissistic personality disorder. *American Journal of Psychiatry*, 142, 720-724.
- Tesser, A.; Millar, M. y Moore, J. (1988). Some affective consequences of social comparison and reflection process: the pain and pleasure of being close. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 49-61.
- Thornton, D. y Kline, P. (1982). Reliability and validity of the Belief in Human Benevolence Scale. *British Journal of Social Psychology*, 21, 57-62.
- Triandis, H. C. (1981). Influencias culturales en el comportamiento social. *Revista Interamericana de Psicología*, 15, 1-28.
- Unamuno, M. de (1987). *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Aguilar.
- van Sommers, P. (1988). *Jealousy*. Londres: Penguin Books.
- Warren, H. E. (Ed.) (1963). *Diccionario de psicología*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Westacott, G. (sin fecha). *La confianza interpersonal en el Perú. Estudio psicosocial de campesinos y obreros*. Lima: ESAN.
- Wolff, C. (1959). *Psicología del gesto*. Barcelona: Miracle.